

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Isabel I de Castilla. Siete ensayos sobre la reina, su entorno y sus empresas*, Madrid, Dykinson, 2012. 264 pp. ISBN: 978-84-15454-53-3; 16,50 €.

I. Isabel la Católica. Perfil político de un reinado decisivo, p. 1; II. Isabel la Católica vista por sus contemporáneos, p. 43; III. Príncipes de Asturias, p. 103; IV. La princesa Juana. Felipe “el hermoso”, p. 113; V. Isabel y los musulmanes de Castilla y Granada, p. 157; VI. Granada en la Corona de Castilla. Las instituciones, p. 177; VII. Las Indias de los Reyes Católicos, p. 177.

La figura de Isabel I (1451-1504), reina de Castilla y Aragón, dotada del título de *Católica* por la Santa Sede, constituye una de las personalidades más relevantes de la historia de España y de la Europa moderna. La labor historiográfica desarrollada por Antonio de la Torre, Luis Suárez Fernández, Tarsicio de Azcona, y otros investigadores ha permitido conocer las líneas maestras de aquel reinado que ha sido nuevamente revisado con motivo del 500 aniversario de su muerte (1504-2004). Los índices de audiencia de la reciente serie *Isabel* (Radio Televisión Española) ponen de manifiesto el interés por un personaje arropado por la rica bibliografía que llena los dos volúmenes del magnífico repertorio coordinado por Miguel Ángel Ladero Quesada (*Los Reyes Católicos y su tiempo. Repertorio bibliográfico*). Con razón se impone la necesidad de hacer balance sobre los progresos realizados. Tarea tan ambiciosa como ésta, sólo puede ser abordada por especialistas como el autor de esta monografía, que en su itinerario investigador ha sido capaz de combinar estudios monográficos muy documentados con explicaciones globales actualizadas.

El trabajo que presentamos pertenece a este segundo ámbito, pues reúne una serie de estudios y conferencias impartidas en los últimos años sobre temas medulares de la acción política de la reina Católica. Esta labor de síntesis y reflexión interpretativa no resulta fácil por la complejidad de unos temas que exigen un preciso conocimiento de la época y un vasto bagaje bibliográfico. A ello se suma la sagacidad del autor para tejer una explicación coherente con los mimbres de los fenómenos económicos, sociales, religiosos, políticos y estrictamente personales, que confluyen en este reinado configurador de la Monarquía Hispánica. Los siete trabajos pueden encuadrarse en tres grupos temáticos: el perfil político y personal de la reina es objeto de los dos primeros estudios, mientras los dos siguientes se centran en el Principado de Asturias ejercido por ella, su primogénito Juan y la infanta Juana. Finalmen-

te, los últimos trabajos abordan tres grandes empresas acometidas durante el reinado: la integración de los musulmanes, la organización institucional del reino de Granada dentro de la Corona de Castilla, y el gobierno de las Indias descubiertas en el océano Atlántico.

El volumen se abre con un panorama general de la acción política de la soberana, distinguiendo los aspectos hacendísticos, administrativos, militares, religiosos y eclesiásticos. Ladero subraya la idea de *restauración* como una de las claves interpretativas de su acción de gobierno tendente a “restaurar, consolidar y conseguir que funcionara eficazmente el orden social y político ya maduro en la teoría y en la realidad, en torno a un sólido poder monárquico” (p. 19). No se pierden de vista las herencias recibidas y la propia “genialidad” de Isabel, radicada en la solidez de unos principios fundados en el orden y la justicia, su trabajo intenso y eficaz gracias a una adecuada selección de colaboradores, y una tenacidad fundada en su concepción religiosa de la existencia que no le abandonó hasta el final de su vida. Con sus límites y carencias, la cantidad de realizaciones políticas acumuladas no dejan de suscitar el asombro del historiador ante aquel reinado “único en la historia española e insólito en cualquier otra” (p. 20). Todo ello encuentra su póstuma expresión en el testamento de la reina, donde lo personal discurre juntamente y sin mezclarse con su actividad pública en una singular coherencia. Su legado no gozó, sin embargo, de una transmisión pacífica. De ahí que sea oportuno el epílogo que explica la crisis sucesoria desencadenada tras su fallecimiento y los desajustes entre el poder real, la alta nobleza y las aristocracias locales que anuncian en algunos aspectos la futura revuelta de las Comunidades.

El segundo estudio, el más extenso del libro, ofrece un retrato muy ajustado de la soberana a través de los testimonios conservados. Aunque Ladero enriquece con nuevos textos el repertorio de Vicente Rodríguez Valencia, el valor de su trabajo estriba en el cotejo de las fuentes, evitando interpretaciones demasiado polarizadas por determinadas coyunturas o plegadas a las necesidades de la propaganda. En este sentido resulta meritorio su esfuerzo por matizar y tipificar opiniones discerniendo la originalidad, convencionalidad o veracidad de los diferentes autores. Una labor irrealizable sin el conocimiento de una amplísima bibliografía que se va desgranando en las notas a pie de página. Algunas de sus conclusiones son particularmente reveladoras. Destacamos la ausencia de testimonios procedentes de otras cortes europeas salvo las italianas –donde la propaganda española desarrolló una honda labor de construcción ideológica–, y el silencio de las fuentes aragonesas, algunas de las

cuales vierten juicios distintos al de los textos castellanos como revela la inédita *Crónica de Alejandro VI* que analizamos en un estudio en preparación sobre la muerte del príncipe Juan.

Por último, Ladero duda de la existencia de una propaganda programática que desde la corte estableciera un “retrato literario oficial de los reyes”, aunque pudiera existir “una explicación de motivos y un relato de los éxitos de su acción política [especialmente] útil en el ámbito de las relaciones exteriores como ‘representación’ de lo que los monarcas eran y significaban” (p. 46). Precisión que pone ciertos límites a una historiografía seducida por una interpretación totalizante del reinado desde la perspectiva propagandística. No podemos detenernos en las diferentes facetas de la personalidad de la reina. El autor lo hace con minuciosidad, estableciendo importantes clarificaciones como la necesidad de interpretar los rasgos “varoniles” de la soberana como expresión del paradigma masculino imperante, que ella misma modificó al convertirse en modelo de mujer política, “capaz de gobernar y administrar tan bien o mejor que un varón dentro de las estructuras de poder y del reparto de roles establecido” (p. 101).

El estudio sobre los Príncipes de Asturias contiene una explicación diacrónica de esta institución clave en la sucesión política castellana. El autor reconoce los antecedentes del principado recibido por Enrique (IV), con un rico lote de señoríos y rentas que se redujeron a la mitad en tiempos de su hermana. Reconstruyendo la lucha política entre 1468 y 1474, se explica el uso que hizo Isabel de su condición de princesa para defender su legitimidad, incluyendo la acuñación de moneda en 1471 que era prerrogativa reservada al rey. Después se analiza el principado de su primogénito Juan (1478-1497) destacando el paulatino crecimiento de su casa y la atención prestada a su educación, hasta la dotación de los señoríos específicos en fechas previas a su matrimonio con Margarita de Austria en 1496. Una evolución que se explica por la relevancia política de un heredero que uniría las Coronas de Castilla y Aragón, y accedía “a la plenitud de un Principado en un tiempo de paz, prosperidad y buen orden político” (p. 108).

Más detenido es el estudio sobre Juana y Felipe el Hermoso. Gracias a su rico conocimiento del mundo cortesano, el autor reconstruye la infancia de la segunda hija de los Reyes Católicos, su educación a la luz de la rica literatura femenina promovida en el entorno materno, y su discreta posición en la corte al quedar eclipsada por la primogénita Isabel y el heredero Juan, hasta su casamiento en 1496. El análisis se vuelve especialmente original al reconstruir

la Casa de la princesa en aquellos años nupciales en se dotó a Juana de un equipo de servidores y un aparato de representación a la altura del escenario flamenco-borgoñón. Vanas medidas que no pudieron evitar la degradación psicológica de una mujer arrojada al epicentro del conflicto político entre su padre y su marido. Ladero reconoce el intento de Felipe de jugar un papel conciliador en el tenso escenario europeo –especialmente en el enfrentamiento hispano-francés–, aunque no oculta su tendencia a salvaguardar los intereses de Francia sobre los de sus suegros. Resulta original el análisis comparativo de las instituciones flamencas y castellanas, que revelan prácticas de gobierno distintas y procesos políticos análogos. Como es sabido, la batalla por la sucesión se saldó con la victoria del archiduque gracias al auxilio de la alta nobleza, obligando a Fernando de Aragón a firmar un acuerdo con Luis XII que no le permitió conservar Castilla pero sí el reino de Nápoles. Para Ladero, la crisis sucesoria de 1506 no permitió fraguar proyectos de futuro, y a la postre no fue sino el “epílogo a cargo de supervivientes de una generación política que tenía ya poco camino por recorrer” (p. 154).

El tercer grupo temático se inicia con un estudio sobre la actitud y la política de la reina Católica hacia los musulmanes en general y la minoría mudéjar en particular; un tema al que el autor ha dedicado un estudio monográfico (*Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*), y un ramo de artículos que completan y actualizan los datos y reflexiones allí expuestos. Ladero parte de la herencia política asumida por la reina para abordar después sus decisiones personales ante la situación generada por la conquista del reino de Granada. De la documentación estudiada, se pone de manifiesto su interés por respetar y mantener el *status* mudéjar en Castilla, compatible con los justos títulos que en el entender de la época amparaban la conquista del reino. Después vendría la difícil asimilación de la población mudéjar en un marco jurídico que la reina deseaba respetar, aunque las revueltas posteriores condujeran a la inevitable alternativa conversión/emigración. Pero si el Islam acabó considerándose impracticable en la España de los Reyes Católicos no lo fue su cultura, tan ligada al lujo y las modas que distinguían a la corte española frente a las modas italianas y franco-borgoñonas. Una paradoja tal vez inherente a la política de la reina, que es considerada “el último intento de regular alguna forma de coexistencia con los musulmanes de Castilla y Granada, y la primera manifestación de su definitivo fracaso” (p. 176).

El segundo estudio de este bloque aborda la configuración institucional del reino de Granada en la Corona de Castilla durante los treinta años que si-

guieron a su conquista. Se abordan cuatro esferas principales: la organización político-militar, las instituciones judiciales, gubernativas y hacendísticas, la formación de municipios y señoríos como enlace del poder político y la población civil, y finalmente la implantación de la Iglesia. No es posible detenernos en los pormenores de este proceso sin precedentes que debió acometerse en muy poco tiempo. Su novedad, desde la misma consideración de Granada como un reino dentro de la Corona de Castilla, obligó a ciertas simplificaciones en la integración del nuevo territorio en el modelo castellano de reparto y ejercicio del poder, y maniobras pioneras como la organización eclesiástica bajo el Patronato Real recién concedido por la Santa Sede o la evangelización de la población morisca gracias a la fuerte presencia conventual y la acción pastoral de carismáticos prelados.

El último trabajo se refiere a la organización política, económica y social de los territorios descubiertos en el Atlántico durante los primeros decenios del siglo XVI. La capacidad analítica del autor vuelve a ponerse a prueba a la hora de combinar las múltiples facetas de la empresa colonizadora. Desde el primero momento la reina reservó esta misión a la Corona de Castilla, favoreciendo el paulatino paso del primer gobierno colombino a manos de estructuras gubernativas mejor controladas por la Corona. En este proceso el obispo Juan Rodríguez de Fonseca se reveló como un personaje clave como organizador de armadas y abastecimientos, hasta la fundación de la *Casa de la Contratación de las Indias* en 1503.

El autor recorre los regímenes económicos que se fueron ensayando, desde el sistema tributario impuesto por Colón al sistema de repartimientos diseñado por el gobernador Nicolás de Ovando. Ladero señala los desajustes del sistema, la rápida disminución de la población autóctona, y las tensiones sociales denunciadas por fray Antonio Montesino y Bartolomé de las Casas, hasta suscitar en 1515 un “giro político importante y prometedor” (p. 217). Fue el comienzo de una poderosa reflexión doctrinal y legislativa que pretendía evitar los abusos, aunque fuera poco eficaz al producirse después de los acontecimientos y tener que esperar a que se estabilizara la organización de las Indias bajo el control de la Corona. En este orden de cosas se destaca la prohibición establecida por la reina de esclavizar a los indios, aunque no se lograra evitar el trato duro de los antillanos que llevó a las *leyes de Burgos* de 1512. Con todos sus límites, la reflexión autocrítica que se desencadenó en la corte española debe verse como una de las novedades más importantes en la historia de la civilización occidental y “una primera y fundamental contribución al

debate sobre los términos de humanidad y justicia en la relación entre personas y culturas” (p. 234).

Resulta difícil ponderar el valor de estas densas y clarificadoras ponencias que ahora se publican. Todas ellas destilan la aquilatada sabiduría de este investigador, archivero e historiador, que pone al servicio del gran público su reflexión sobre aquel reinado vertebrador de nuestra historia. Sin ocultarse tras los datos, Ladero vierte sus propios juicios que se podrán compartir o no pero nunca desestimar, sin con ello echar por tierra el bagaje bibliográfico y documental en que se apoyan. Sus consideraciones resultan particularmente valiosas a la hora de afrontar los aspectos más controvertidos del reinado, que son interpretados desde las coordenadas mentales de la época y las propias concepciones de la soberana. Sobre este delicado equilibrio se desliza el elegante discurso de Miguel Ángel Ladero en busca de la comprensión serena de un pasado salpicado de desafíos, que sigue siendo un estímulo para nuestro presente.

Miguel Ángel Ladero Quesada (Valladolid, 1943), catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, y académico de número de la Real Academia de la Historia, es hoy uno de los mejores especialistas del reinado de los Reyes Católicos. Por su condición de archivero e historiador, sus estudios se han caracterizado por una sólida base documental, apreciable en sus primeros trabajos sobre los efectivos económico-militares empleados en la guerra de Granada (*Castilla y la conquista del Reino de Granada*), y sus posteriores estudios sobre la Hacienda real (*La Hacienda Real de Castilla, 1369-1504*), las empresas militares de la Corona (*Ejércitos y Armadas de los Reyes Católicos. Nápoles y El Rosellón, 1494-1504*), y la organización de la empresa descubridora (*El primer oro de América: los comienzos de la Casa de la Contratación de las Indias, 1503-1511*). Su conocimiento del período le ha llevado a profundizar en instituciones fundamentales del reinado (Hermandad, armadas, casas reales), personajes de gran influencia en la corte (Hernando de Zafra, Luis de Santángel, Fernán Núñez Coronel, Hernando de Talavera), o realidades sociales implicadas en complejos fenómenos de integración, como las poblaciones mudéjar y judeoconversa. Esta experiencia investigadora, sumada a otros proyectos impulsados, le han permitido escribir como corolario una de las mejores síntesis sobre el reinado de Isabel y Fernando (*La España de los Reyes Católicos*), coordinar actualizaciones historiográficas (*El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV*) y dirigir la compilación bibliográfica más completa hasta la fecha (*Los Reyes Católicos y su tiempo. Repertorio bibliográfico*). Lo dicho no agota su fecunda labor que se ha extendido a otros ámbitos de la Baja y la Plena Edad Media española, cultivando al mismo tiempo una actividad divulgadora especialmente sensi-

ble a los fenómenos sociales, como la actividad viajera, el mundo de las ciudades, el comercio, las experiencias religiosas o la cultura festiva del Occidente medieval.

Alvaro Fernández de Córdova  
Universidad de Navarra

---

Kamen, Henry F., *El rey loco y otros misterios de la España imperial*, Madrid, La Esfera de los libros, 2012. 319 pp. ISBN: 9788499703350.

Prefacio, p. 9. 1. Atlántida: el continente desconocido, p. 11. 2. El Dorado y la ruina de España, p. 31. 3. El misterioso Judío Errante, p. 59. 4. La extraña leyenda de Miguel Servet, p. 79. 5. Cifras míticas y la Inquisición, p. 99. 6. La vida secreta de Antonio Pérez, p. 123. 7. Una monarquía sin heredero: La tragedia de don Carlos, p. 145. 8. Don Sebastián de Portugal: Muerte y Resurrecciones de un rey, p. 167. 9. Bernabé: El quinto y último evangelista, p. 189. 10. ¿Cuál es la verdad sobre Velázquez y “Las Lanzas”?, p. 209. 11. El rey hechizado que no lo fue, p. 231. 12. El misterio del tesoro perdido de Vigo, p. 251. 13. El rey loco que no lo fue, p. 273. Notas, p. 299.

Henry Kamen ha investigado, desde su peculiar y en ocasiones polémico punto de vista, la mayoría de asuntos de interés de la Monarquía Hispánica Moderna, siempre al hilo de la variada y rica documentación conservada. Su última publicación tiene un carácter marcadamente divulgativo y parece haber sido concebida para un público no español, o al menos poco versado en Historia de España. El autor expresa en el Prefacio su intención de ofrecer explicaciones racionales para hechos que históricamente destacan por su opacidad, como la muerte de don Carlos de Austria, el funcionamiento del Tribunal del Santo Oficio, la muerte no verificada de don Sebastián de Portugal, etc., siguiendo la moda reciente de hacer Historia *en negativo*, esto es, tomando como base errores transmutados en mitos, repetidos sin serio apoyo documental. Para ello ha escogido temas que resulten atractivos al gran público, y al mismo tiempo aporten al historiador profesional una relectura de diferentes episodios de la Época Moderna española. Con este fin el libro se estructura en capítulos independientes, sin apenas aparato crítico y de fácil lectura, que siguen sin embargo un orden cronológico: comienza con las supuestas afinidades que en su momento llevaron a identificar el Nuevo Mundo con la Atlán-